

Querido Presidente de la Asociación Española de Científicos (AEC) y autoridades, queridos colegas, familia, amigos y amigas,

Me gustaría empezar agradeciendo a la AEC la placa de honor que hoy me concede. Realmente me siento muy halagada por obtener esta distinción. Aunque creo que hay otros investigadores e investigadoras que la merecen más, o al menos tanto como yo, he de decir que estoy muy orgullosa de recibirla. Quiero expresar también, de una manera especial, mi agradecimiento a la Prof. Mari Carmen Risueño, por haber creído que mi labor científica merecía este galardón y haberme apoyado, y por su presentación que, estoy segura, es fruto del respeto y cariño que nos profesamos y de la amistad que compartimos, tras mucho años, en nuestro centro de trabajo, el Centro de Investigaciones Biológicas (CIB) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Querría aprovechar esta oportunidad para hacer un repaso a mi carrera y contaros como he llegado hasta aquí. Primero por el apoyo incondicional de mis padres y después por una excelente profesora, en Bachiller, que fue la responsable de mi inclinación hacia la Biología. Ella decía que no sabía si la Biología nos daría de comer, pero era una carrera apasionante, y yo tuve la suerte de comprobarlo y llegar a donde quería estar y disfrutar y vivir con un trabajo que me entusiasma y que ha robado unas cuantas horas a mi familia.

Ya en la Universidad, compaginé los dos últimos años de la carrera de Biología con una beca de colaboración en el Instituto Jaime Ferrán de Microbiología del CSIC, en el laboratorio de los Dres. Rafael Lahoz y Fuensanta Reyes. Esta beca, que permitía entonces dedicar unas cuantas horas a la semana a la investigación durante todo el año académico, me sirvió para presentar mi Tesina nada más acabar la licenciatura y a los pocos meses cumplir los requisitos para obtener una beca predoctoral. En esa etapa tuve la oportunidad de enfrentarme por primera vez al mundo de la investigación y empezó realmente mi carrera científica, en torno a la caracterización de enzimas fúngicas y su papel en procesos de patogenicidad de las plantas. De este periodo, guardo excelentes recuerdos, tanto de los compañeros que estábamos haciendo la Tesina o la Tesis, como de los técnicos de laboratorio. Hicimos un gran equipo y, a pesar de que seguimos caminos distintos en el mundo de la Ciencia, unos en la Universidad, otros en hospitales y otros en el CSIC, todavía mantenemos nuestra amistad.

Fue en mi etapa postdoctoral cuando empecé a colaborar con el Prof. Ángel Martínez, por entonces un experto en taxonomía y filogenia de hongos y hoy en día un gran experto en oxidoreductasas fúngicas implicadas en la degradación de la lignina y sus aplicaciones. Actualmente los dos dirigimos el grupo de “Biotecnología para la biomasa lignocelulósica”, uno de los más grandes del CIB-CSIC que cuenta, además de con “los padres del grupo”, con 3 jóvenes científicos de plantilla (Susana Camarero, Alicia Prieto y Javier Ruiz-Dueñas), un joven investigador (Jorge Barriuso) y un importante número de doctores, licenciados y técnicos altamente cualificados. Durante todos estos años hemos conseguido formar un gran equipo y, gracias a ello, hemos contribuido con avances muy significativos tanto al conocimiento de la degradación enzimática de la lignocelulosa como a la aplicación de estas enzimas en

procesos biotecnológicos.

En cuanto a mis aportaciones a nuestro trabajo, quiero destacar que mis objetivos han ido variando con el tiempo: primero con el Dr. Ángel Martínez, estudiando oxidorreductasas fúngicas pero luego, en los últimos años, junto con la Dra. Alicia Prieto, nos hemos ido enfocando en comprender los aspectos clave de la actividad catalítica de las hidrolasas fúngicas implicadas en la biodegradación y transformación de los polisacáridos y lípidos de la pared celular vegetal, con especial énfasis en el estudio de celulasas y hemicelulasas y lipasas versátiles, ya que estas enzimas son cruciales para el aprovechamiento de residuos, en el actual contexto de economía circular. He tenido mucha suerte en lo profesional, al contar con la financiación necesaria para realizar estudios que incluyen aspectos bioquímicos, enzimáticos y de ingeniería de proteínas fúngicas que nos ha permitido buscar y encontrar enzimas robustas, con propiedades catalíticas mejoradas, aplicables en la industria papelera, la producción de biocombustibles o la valorización residuos. Sin embargo, no sería justa si no reconociera que todo esto se ha materializado gracias al fantástico grupo de trabajo que hemos formado. Sin mi equipo, que son como mi segunda familia, muchos de estos logros no hubieran sido posibles. Destacar que guardo excelentes recuerdos de los doctorandos que he supervisado, algunos convertidos en hombres y mujeres de Ciencia, tanto dentro como fuera de España, y de los técnicos que han pasado por el grupo y estoy muy orgullosa de, a pesar de los años, seguir manteniendo con ellos una gran amistad que perdura en el tiempo.

Quisiera resaltar también que he podido contar con mi grupo siempre, pero especialmente en la etapa en la que compaginaba mi labor investigadora con la de gestión, dirigiendo el CIB. Ese periodo ha supuesto una experiencia única, eso sí de mucho trabajo y dedicación, que me ha permitido conocer mejor tanto al CSIC, la institución a la que pertenezco, como a mi propio Centro, y también confirmar la calidad de nuestros excelentes grupos de investigación y del gran equipo de personal técnico y administrativo que nos da el apoyo profesional y entusiasta que necesitamos día a día.

En cuanto a lo personal, también he tenido mucha suerte, por poder contar en mi vida con el mejor compañero de viaje posible, mi marido, una persona insustituible. No ha sido fácil compaginar mi vida profesional y personal. Muchas veces he pensado que debía dedicar más tiempo a mi marido y a mis hijos pero, gracias a mi marido, he podido conciliar mi vida profesional y personal. Hoy me siento orgullosa de mi familia, de todos y cada uno de ellos, de ver cómo mis hijos han crecido, de las familias que han consolidado, de las hijas que he encontrado en el camino, y de los 4 nietos preciosos que tenemos, tres niñas y un niño, que son la luz de nuestra vida.

Ya casi terminando, querría dedicar un momento a mi padre, que nos ha dejado estos días. Estaba muy orgulloso de mi y de donde había llegado en mi carrera como investigadora y, allí donde esté, junto con mi madre, espero que nos estén viendo y puedan disfrutar este momento.

Tras este inciso, me gustaría reiterar mi agradecimiento a la AEC por reconocer el trabajo que realizamos los científicos y científicas y nuestra pequeña aportación a la

Ciencia. Aunque todos somos conscientes de las dificultades por las que atraviesa la investigación científica en nuestro país, nuestra riqueza está en nuestros científicos y sus equipos, personas entregadas y entusiastas de todas las edades, que apuestan por ella.

Por último, gracias a mis hermanos y a mi ahijado y mis amigos por estar hoy aquí conmigo, y a todos ustedes por acompañarnos, a mí y los otros galardonados de la AEC, en este entrañable e inolvidable momento.

María Jesús Martínez

21 de noviembre de 2019